

fret, esgarriós, perquè li faltava el calor de la besada, i el pas lent, magestuós, sempre sentit, d'acompanyar les despulles del ser volgut al lloc del dolç repós, a dormir, per sempre més, la pau dels Justos!

¡Que me'n va dir de coses pera mi agradables, sentides, dolces, amargues, que jo no sabia explicar, la *Marxa fúnebre* de Chopin que he sentit fa tant pocs dies, i que, per cert, me va entrar fins dins de tot del fons de l'ànima!

E. Garrell

Novembre de 1912

ALGO.....

¿Sabéis que es el corazón? Es una bomba.

Pero no una bomba explosiva, que violentamente estalla, cuando un inmenso amor o cosa similar la agita; sino una bomba tal como son las bombas de incendios, que con sus latidos o sea con sus movimientos embolares, precipita la sangre a través de las cañerías arteriales y la reparte por el cuerpo.

¿Más sencillo...?

Y, a pesar de ello, en el siglo de la electricidad y de la navegación aérea, todavía el hombre habla del corazón como de algo espiritual, algo ignoto, incognoscible para la razón, imperceptible para los sentidos, algo.....

Señores, basta de absurdos: el corazón es esto y nada más: una bomba; el corazón ni aborrece, ni ama, ni llora, ni se alegra, como tampoco aborrecen nuestras manos, ni aman vuestros codos, ni se alegrarán vuestros intestinos aunque les atraquemos de *boubocut*, de codornices o de pollo trufado.

En metáfora podría decirse alguna vez, pero... abusar de ese modo...; no hay derecho, señores.

Pobre corazón! a él le cargamos todos nuestros sentimientos como para eludir nosotros la responsabilidad de ellos y no se queja. ¿Creeis posible tanta paciencia si fuese algo capaz de entender y de aborrecer? Si tal fuese ya nos habría declarado la guerra y aniquilado por hambre.

La niña y el mancebo están en animado coloquio amoroso... Oid cuatro palabras, que las dice la niña, con la mano sobre el corazón, para que éste no se levante a desmentirlas:

—¡Mi corazón te adora!

Lo mismo es decir:

¡Mi bomba aspirante impelente te ama!

Y podría haber dicho: Mis zapatos te idolatran! Porque es lógico que el derecho a querer que tiene la bomba lo tengan también los zapatos y las uñas y el cabello y la arteria aorta o el conducto colérico, que no son más que otros tantos útiles (tan útiles algunos de ellos como el pobre corazón), para esa pequeña sociedad, ese mundo en miniatura, llamado *hombre*.

¡Otra! Le nombraron, por rara unanimidad, *arbitrator virtutis* y cuando el alma de un hombre no alberga sentimientos de virtud se le llama *hombre sin corazón*, y el corazón dentro del pecho palpita y arroja torrentes de sangre que a través de los rojos canales irá a repartirse y a regar hasta los más recónditos lugares del cuerpo de aquel ser sin entrañas en cuyo interior los intestinos absorben, los pulmones respiran, los riñones filtran, el estómago digiere, el hígado segrega, igual que en un ser virtuoso, lo

mismo que si aquel hombre fuese un hombre justo y «con entrañas», un hombre «de corazón recto».

¿De corazón recto? Mis manos han abierto algunas docenas de cadáveres humanos y entre ellas he tenido bastantes corazones de hombre y de mujer; ¿creeis que ni uno solo recto, ni que se acercase a tal, he visto? La curva dominando siempre; y no siendo recto el corazón de aquel cadáver, entonces aquel cadáver, en vida fué un criminal, un injusto, un ladrón... y todos los corazones son iguales.

¡Dios mío, a qué conclusiones más terribles nos llevan las metáforas!

Juvenio

¡Pobres "pobres"!

Era pobre i va morir a l'hospital. Vaig veure passar l'enterro, i, com que el mort era pobre, l'enterro també ho era; el cotxe que portava al mort, era el cotxe vell: el pobre; el cavall que arrossegava el cotxe era un animal sec, cama-dret, orella-caigut, cap-baix i morro-penjan; era, en fi, un cavall pobre, i fis el cotxe que menava el cavall, feia cara de pobre.

¡Tot era pobre!

Ningú seguia el cotxe. ¿Era que el mort no tenia amics? ¡Ah! de la pobresa tothom se'n riu, tothom en fuig. ¡Fins els mateixos pobres!

Al mirar aquella caixa ont hi havia un mort que se l'emportaven tant sol, tant solet, camí del cementiri, m vaig girar a contemplar-lo i el vaig acompanyar amb la mirada.

Quan vaig perdre'l de vista, el vaig anar seguint amb el pensament, i amb aquest vaig acompanyar al mort fins dintre la terra humida, que es el seu sepulcre... pobre.

Després, a la nit, abans d'adormir-me, vaig tornar a pensar amb ell i amb aquells que viuen ignorants i ignorats; amb els pobres que neixen, viuen i moren rodejats de cruel indiferencia.

¡Pobres pobres! Quan sou vells, com que ningú us tem ni us necessita, allavors es quan coneixeu més l'iniquitat dels homes; allavors es quan compreneu que l'amistat es una mentida i el despreci una veritat ben amarga. Allavors, si no s'creu amb Déu, si no s'té fe en un avenir millor, que forçosament ha d'existir, pera equilibrar tots aquests desequilibris que'ns rodejen, allavors es quan neix el monstre de l'anarquisme.

¡Pobres pobres! Vosaltres, els resignats, sou els grans homes, encare que us en aneu tant sofs, tant solets, camí del cementiri...

Vaig tardar molt a adormir-me, aquella nit, i amb l'ànima prenyada de sentiments, vaig pregar per aquells desgraciats que durant llur existencia han de beure l'amarga fel que destila, de gota en gota, l'abrumadora realitat de nostra vida.

E. M.

Tribuna libre

JUGANDO CON EL PUEBLO

Cuando este número vea la luz, seguramente se habrá ya cantado el *de profundis* vaticinado por mi distinguido amigo y compañero, el concejal don Esteban Riera, al célebre proyecto de supresión del impuesto de consumos, que nos había prometido implantar, para el próximo año 1913, la mayoría caciquista de este ayuntamiento.

No nos equivocamos diciendo que dicho proyecto no llegaría a ser realidad; teníamos nuestras razones.

La actual mayoría municipal *asaltó* el poder al amparo de una campaña injusta, en la cual, usando armas innobles, se nos presentó como enemigos de los industriales de esta localidad. No negaremos que fuimos, somos y seremos enemigos de algunos de ellos; de aquellos que, al amparo de influencias inmorales, dejan de contribuir a las cargas municipales; pero jamás lo hemos sido de los que contribuyen a las mismas en la forma y modo que disponen las leyes. A éstos les defenderemos siempre.

Una mayoría de industriales; de ellos, unos por interés, otros por compañerismo y, los más, buscando en la variación la horma de su zapato, dejáronse convencer, y el caciquismo triunfó una vez más, en desdoro de nuestro pudor político.

Suprimidos los consumos, no hay manera de presentar el problema tal como los hábiles caciques supieron plantear en 1911; y quedando reducidas las elecciones a disputarse el predominio político de la localidad, es indudable que reportaría a ésta un gran beneficio, y que los caciques, no pudiendo mangonear en consumos, quedarían postergados a su personal influencia, que no sería la suficiente para mantenerles en la supremacía actual, pues el pueblo no puede olvidar muy fácilmente su oprobioso pasado.

Bien compenetrados, los caciques, de lo anteriormente expuesto; viendo el fracaso de la administración actual, y vislumbrándolo mayor para el próximo 1913, según confesión de uno de sus más caracterizados prohombres, tendieron las redes para cazar incautos, pero con tan mala fortuna, que nadie acudió al reclamo.

Todos los contribuyentes tienen, tenemos, cifradas halagüeñas esperanzas, en la ley de supresión de consumos del 12 de junio de 1911, hermoso florón que corona la ecléctica labor del malogrado don José Canalejas.

Aprovechándose de ello, los caciques intentaron alucinarnos, dando a luz por primera, y quizás única vez en su vida, un engendro bien inspirado y que, bien dispuesto, es innegable beneficiaría grandemente a esta población, además de dejar de exigir al contribuyente sus obligaciones para con el municipio, en la repugnante forma con que hoy se lleva a cabo.

Supusieron que la minoría popular combatiría el proyecto, y así tenían ya el problema solucionado: las dificultades o la imposibilidad de implantarlo, hubieran hecho creer que se debía a la actitud de dicha minoría, logrando restarle simpatías y consiguiendo, de paso, que continuase la exacción del impuesto por administración, que es como les conviene para poder continuar politiqueando en igual forma que hasta hoy.

Al anunciar el proyecto, la minoría popular, que jamás combatió proyectos bien inspirados, hizo sentir su voz, por la mía, modesta-

LA OPINION se vende en

CASA ESTAPÉ : Plaza del Ganado, 34.

CASA GREGÓRIO : Calle de Prim, 82.

